

## **¡Atención! Jóvenes *unplugged***

Lic. Verónica P. Scardamaglia

*“Los profes se fijan más en quien se porta mal antes que en quien estudia”*

*Yanina, 15 años.*

En cada época histórica el discurso médico produce sus diagnósticos, sus enfermedades asignándoles una terapéutica y ciertas prácticas a partir de las que se establecen prioridades y controles que se propagan y difunden por distintas vías. Cabe plantear como ejemplo aquellas redes de poder que enlazan y sostienen el valor de verdad del diagnóstico ‘síndrome de déficit atencional con o sin hiperactividad’ y sus estrategias de detección y abordaje así como la garantía de su diseminación.

Este nuevo casillero que está ofreciéndose en estos últimos años apunta directamente a niños y jóvenes. Debido al blanco elegido, los tiros deben dispararse hacia sus lugares de circulación, es por ello que uno de los ámbitos de difusión preferidos son las escuelas. Allí llegan estos diagnósticos a través de circulares oficiales y seductoras presentaciones de entidades privadas que ofrecen no sólo una gama de características para detectar y denunciar a los portadores de ADD sino también asesoramiento gratuito para abordar el trastorno. Estrategias de *marketing* que buscan atrapar nuevos clientes.

Estas prácticas propagandísticas y estas modalidades diagnósticas se relacionan con los modos de producción de subjetividad propios de estos tiempos en los que se medicaliza aquello que no se sujeta a las normas transformándolo en un nuevo nicho del mercado. De este modo, a partir de una concepción de humano cognitivo conductual, se difunde una serie de características de conductas observables que tanto padres, docentes como los propios jóvenes deberán considerar a la hora de hacer un diagnóstico. Este ramillete de signos no sólo rotulará a aquel joven que no se sujeta a las expectativas de la escuela y de sus docentes, esto es, aquel que “se distrae fácilmente, tiene dificultad para escuchar, para concentrarse y aplicarse a la tarea, a veces trabaja y otras no, es desordenado, es dependiente, tiene estallidos verbales inadecuados, (...) habla en exceso, tiene dificultades para las transiciones...” (Circular Nº 25/01 del Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe) sino que salvaguardará las prácticas pedagógicas librando al sistema educativo de toda responsabilidad respecto de quienes no logran aprender.

Para el discurso neoliberal, centrado en el éxito que se materializa vía eficacia-eficiencia, es sumamente importante eliminar cualquier rastro de fracaso, en este caso, diagnosticándolo y ofreciéndole un “novedoso” tratamiento curativo.

Muchas de las características difundidas remiten a rasgos propios de niños y jóvenes de esta época, por lo tanto queda sujeto a criterios propios referirlas o no al diagnóstico ADD. El grado de anormalidad dependerá de lo que para el docente resulte significativo, según sus parámetros y las relaciones de poder que se entretengan. Incluso, las pautas que se distribuyen para el trabajo pedagógico con estos jóvenes, proponen un ordenamiento témporo espacial de las conductas y actividades de los alumnos ADD que no debieran ser privativos de éstos sino considerados para el logro de toda tarea pedagógica con todos los alumnos. Por ejemplo, según la Circular mencionada: "Crear un clima de cordialidad, tener en cuenta dificultades respecto de los cambios y ciertos cuidados en las salidas" entre otras. Cabe entonces preguntarse: ¿son prácticas pedagógicas recomendadas sólo para "enfermos"? Si es necesario realizar estas recomendaciones, ¿qué supuestos están operando sobre las prácticas docentes?

Además, en estos tiempos está presente la regionalización del conocimiento debido a las transformaciones en ciencia y técnica, aspectos que confluyen en las hoy llamadas neurociencias. Justamente este diagnóstico remite a objetivaciones, prácticas y discursos propios de esta área, nuevos refritos del viejo conductismo americano.

Se materializan en todo esto mecanismos de control propios de una biopolítica que se dirige al cuerpo humano como cuerpo social. Esto es, está dirigida a aquellos grupos que escapan a la vigilancia y al disciplinamiento.

Las prácticas neoconductistas que inventan y promueven esta forma clínica funcionan como soportes cómplices del discurso empresarial vehiculizado por el discurso pedagógico. Hoy se habla de gestión educativa, de competencias y calidad educativa. Expresiones que hace años se encuentran en circulación en el ámbito empresarial.

En un reportaje de septiembre de 1999 a Julia Varela y Fernando Álvarez Uría, en el marco de un Seminario de doctorado en la Universidad de Buenos Aires, ellos plantean que "las llamadas pedagogías psicológicas suponen procesos de producción de subjetividad nuevos así como una redefinición de 'el oficio de maestro'. Las subjetividades trabajadas por las psicotecnologías pretenden formar un individuo flexible, empático, que maneja bien los distintos lenguajes incluido el corporal y muy vertido a cuidar su propia imagen."

Encontramos variaciones acordes a la lógica de mercado y sus prácticas discursivas. Las competencias socialmente significativas en el mundo de hoy remiten a jóvenes atentos, flexibles, de fácil y rápida adaptación, que elaboren bien los cambios, que hablen poco, no cuestionen las consignas y toleren la frustración. Alumnos "conectados". Futuros empleados flexibilizados, sin experiencia ni memoria, con buena

apariencia y endeudados, que desarrollarán sus carreras sobreimplicados, encadenados por sus computadoras y celulares al trabajo de turno. Como plantea Deleuze en su texto "Posdata sobre las sociedades de control": "los controles son *modulaciones*, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro.(...) El marketing es ahora el instrumento del control social, y forma la raza impúdica de nuestros amos. El control es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado"

En estos tiempos la atención es una facultad sumamente importante para no quedar *unplugged*. En este caso, los jóvenes ADD ya encontrarán en la góndola de la cadena de farmacias amiga, la pastillita color ilusión que les venderá una rápida satisfacción garantizada y sin diván. Medicalización como nueva estrategia de las sociedades de control en las que el organismo biológico se enlaza el individuo competente. Nuevamente Deleuze: "En el *régimen de los hospitales*: la nueva medicina "sin médico ni enfermo" que diferencia a los enfermos potenciales y las personas de riesgo, que no muestra, como se suele decir, un progreso hacia la individualización, sino que sustituye el cuerpo individual o numérico por la cifra de una materia "dividual" que debe ser controlada."

Ya no son necesarios médicos ni enfermos, el poder del discurso médico se contenta hoy con la familia y la escuela. Estos territorios alcanzan como para llegar a difundir el diagnóstico y su remedio. Tan sólo se debe seguir obedientemente "la guía para descubrir y tratar a su niño ADD".

Hogares y escuelas, lugares de producción y consumo de estas nuevas tecnologías sostenidas en el régimen de verdad del DSM IV. Agencias de consumo que atraviesan lo público y lo privado.

Tecnologías del yo que resuenan al ritmo del par complementario globalización-fragmentación, garantizando el consumo.

Sabemos que el uso de recetas prefabricadas, universales y tranquilizantes acarrea serios peligros. Implementar cierto tipo de estrategias nos lleva a considerar a los jóvenes como organismos biológicos cuantificables y controlables. En las escuelas, con el reemplazo de las históricas amonestaciones propias de las prácticas disciplinarias, por un sistema de convivencia –muchas veces con nuevos nombres y antigua lógica-, la discusión continúa centrada en el "alumno-problema" hoy pasible de ser medicalizado.